

Por esto es tan alto, y engrandecido el ministerio de los Apóstoles, de los Prelados, Ministros, y Predicadores de la Divina palabra, que en este oficio suceden à los que plantaron la Iglesia, y trabajan en su amplificación, y conservación; porque todos deben ser cooperadores, y executores del amor immenso, que Dios tiene à las Almas, que crió para participes de su Divinidad. Debes ponderar la grandeza, y abundancia de los dones, y favores, que comunicará el Poder infinito à las Almas, que no le ponen impedimento à su liberalísima bondad.

Si bien se consideran estas Celestiales Doctrinas; quien habrá que desconfie su aprovechamiento espiritual de un Dios Omnipotente, que tanto le desea favorecer, y llenarle de sus dones? Espera en el Señor, y él te dará fuerzas, dice el Profeta. Y si la Alma me responde, que ella no desconfia de Dios, sino de sí misma, haga lo que pueda de su parte, y fie del Señor, para que pueda hacer mas, y mas por el amor de su Divina Magestad; y tenemos conseguido el intento; porque nuestro espiritual aprovechamiento, pide estas tres cosas: que desconfiemos de nosotros mismos; que confiemos en Dios; y que trabajemos quanto se nos ordenare para el servicio de Dios.

Todo esto ha de ser à un mismo tiempo; porque si todo el peso de la consideracion lo ponemos

en nuestra propia desconfianza, olvidandonos de confiar en Dios, es preciso lleguemos à desfallecer; y si todo lo fiamos de la confianza en Dios, sin trabajar alguna cosa de nuestra parte, esta es vana confianza; y si fiamos de nosotros mismos, es presumpcion; por lo qual, el medio perfecto, y seguro, ha de ser, confiar mucho en Dios, desconfiar de nosotros mismos, y creer, y esperar, que asistidos de la Divina gracia habemos de servir mucho à nuestro Señor, y ser fieles en hacer quanto dispusieren nuestros Directores espirituales para nuestro mayor aprovechamiento en la virtud.

La Almas muy tentadas de desconfianzas procuren trabajar para vencerlas, y desecharlas, como tentaciones perniciosas; porque como el enemigo comun halla patente la puerta en nuestros mismos defectos para este modo de tentacion, y como es cierto, que la Alma aprovechada, tanto mas conoce que tiene menos de virtud, quanto recibe mas luz de lo que debe à Dios; de aquí resultan los laberintos de desconfuelos, y desconfianzas, que atormentan sobre toda ponderacion; y sobre el mal que hacen, son estorvo para muchísimos bienes, ocupando el tiempo preciso, que se debia emplear en amar à Dios, y llenando el corazon de tenebrosidades, la Alma de angustias, el esperitu de horrores, y aun al cuerpo de quebrantos.

Es

Es indecible lo que algunas pobres Almas padecen sobre esto, porque no acaban de comprender bien su remedio; el qual, no está, ni consiste en sus aflicciones, sino en humillarse por sus defectos, y esperar en su Dios: que las perdonará, dandolas auxilios para ser menos ingratas en adelante. De este punto, porque es muy importante, bolverémos à tratar en otro capítulo, donde se dará remedio à las Almas, que se embarazan en el camino de la perfeccion con la consideracion desordenada de sus mismos defectos.

Vid. inf. li. 3. c. 11.

CAPITULO V.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que dicen las lleva Dios por el camino del amor, y à cuenta de esto se descuydan en las mortificaciones, y penitencias. Explícase el verdadero amor de Dios.

Algunas Almas, poco mortificadas, suelen decir, que à ellas las lleva Dios por el camino del amor, y por eso no tienen inclinacion à mortificaciones exteriores, ni à penitencias corporales. Si dixesen, que ellas se ván por el camino de su amor proprio, y del bien me quiero, y que son amigas de su propria comodidad, dirian mas bien lo que son, serian mas humildes, y se engañarian menos. No saben que cosa es el verdadero Amor

de Dios, y con eso hablan mas como Molinistas engañadas, que como Christianas humildes, que conocen su poco espiritu, cordedad, y miseria.

Quien padece mucho por el Amor de Dios, es quien ama verdaderamente à Dios. El amor verdadero no se conoce por las palabras, sino por las obras, dice Christo Señor nuestro, y por eso defengaña su Magestad, que no todos los que le llaman Señor, entrarán en el Reyno de los Cielos. Vean estas Almas lo que hacen, y lo que padecen por el amor de Dios, y en eso conocerán si aman verdaderamente à Dios, ó si aman à sí mismas.

A mi gran Padre, y Patriarca Santo Domingo le preguntaron: Qué querria padecer por el amor de Dios? Y respondió: Yo quisiera, que por el amor de mi Dios me hiciesen pedazos todo el cuerpo, de tal manera, que comenzando por las extremidades de los dedos, me fuesen capolando, y haciendo menudos trozos, sin quitarme la vida, para padecer mas, y mas, hasta que por todas partes estubiese molido, y quebrantado, y lo ultimo fuese el corazon, para que no me privase de sentir todos los tormentos, hasta la ultima respiracion. Este es verdadero amor de Dios. Comparen con esto el amor que tienen de Dios las Almas referidas, que no las basta el animo, aun para una leve mortificacion de su cuerpo, y

C

se

se les hacen infufribles, è intolerables las penitencias de quatro golpes de disciplina, y medio dia de cilicio; y en el sufrimiento de injurias, ellas saben como están.

Brev. Rom. San Ignacio Martyr, quando vió que se le multiplicavan los tormentos por el amor de Christo, dixo muy alegre: *Ahora comienzo à ser Christiano.* Segun esta regla, las Almas que dicen las lleva Dios por el camino de su amor, y escusan el sufrir, y el padecer, no solo no tienen el amor de Dios verdadero; pero ni aun han comenzado à ser verdaderas Christianas: Vean quan lexos están de ser perfectas.

El verdadero amor de Dios ha hecho dulces, y estimables los trabajos, penitencias, persecuciones, deshonoras, falsos testimonios, carceles, destierros, catastas, tormentos, y martirios à los Santos de la Iglesia Catholica. Este santissimo amor hizo dulces las Piedras à San Estevan: la Tina de aceyte hirviendo à San Juan Evangelista; los Desiertos à San Antonio Abad, y à los Santos Monges Anacoretas; el que le cortasen los pechos à Santa Agueda; las parrillas de fuego à San Lorenzo, y à San Vicente; el ser despedazado de las fieras à San Polycarpo; el sacarla las muelas, y dientes à Santa Apolonia; los ojos à Santa Lucía; las entrañas à Santa Engracia; las faetas à San Sebastian; los destierros, y falsos testimonios à San Juan Chrystostomo, y à otros Santos

In Of. S. Stephan. Prot.

Obispos; las carceles à San Bernardino de Sena, y à los Santos que las padecieron por Christo, los baños elados à los quarenta Martyres; los venenos, y zarzas à San Benito; la pocilga, y persecucion de los propios à Santa Isabél Reyna de Ungria; las disciplinas de sangre, y estupendas penitencias à San Pedro de Alcantara; las heridas, y golpes à San Pedro Martyr; el quebranto de las costillas à San Felipe Neri; el quitarle la piel à San Bartholomé; la cabeza à San Pablo; el ser crucificado à San Pedro, y à su hermano San Andrés; la pérdida de los bienes temporales, hijos, y muger à San Eustaquio; la estrañez de sus Padres, y de su Esposa à San Alexo; la peregrinacion, y los Hospitales à San Roque; el cautiverio à San Luis Rey de Francia; la continencia virginal en el Matrimonio à San Elzeario, y à su Esposa Santa Delfina.

Todo esto, y mucho mas hace el verdadero amor de Dios; y nos querrá persuadir una persona inmortificada regalona, amiga de su propia estimacion, y conveniencia, que Dios la lleva por el camino del amor, y que por eso no se exercita en asperezas, y penitencias. El diablo la lleva por el camino que sabe, que es el del engaño; que el verdadero jamás lo supo bien, ni lo quiso seguir.

Al Inclito Martyr de Christo Raymundo Lulio le preguntaron: Que cosa era el Amor de Dios?

Y

Heb. Chr. Y respondió: *El Amor de Dios es la Muerte de quien vive, y la Vida de quien muere.* Es el que pone en lib. 2. servidumbre à los Libres, y los n. 488. Esclavos en libertad. Es un Arbol, cuyo fruto es amor, pero las hojas, y las flores son padecer tribulaciones, infortunios, y trabajos. Este es el verdadero amor de Dios, que quien lo tiene, vive muriendo por padecer, y descansa padeciendo.

In Vit. S. Ter. Por eso decia la inflamada Santa Terefa: *Señor, ò padecer, ò morir.* Y aun añadió Santa Maria **Vit. S. Mag.** Magdalena de Pazzi: *Señor, no morir, sino padecer.* Y el Beato de Pa. Juan de la Cruz, preguntandole **Vit. B. Jo.** nuestro Señor, qué queria por sus trabajos? Respondió: Señor, solo à Cru. quiero padecer, y ser menospreciado por tí. Nuestro Serafico **Chro. Seraf.** Padre San Francisco, en ninguna cosa hallaba la verdadera alegría, sino en el padecer por el amor de Dios desprecios, y contumelias, y esta ha sido la ciencia de todos los Santos.

Aquel insigne Martyr, que **Brev. Rom.** dixo: *Veniant in me omnia tormenta Diaboli, tantum ut Christo fruatur.* Venga sobre mi todos los tormentos del Diablo, con tal, que yo participe de el amor de Christo: Este entendia bien, que cosa es el verdadero amor de Dios. Acabemos de entender, que somos miserables, y que mas tenemos de amor proprio, que de amor de Dios.

S. Ter. in Via Perfe. c. 60. Santa Terefa de Jesus, que sabia bien del amor de Dios, dice

en su precioso Libro del Camino de la Perfeccion, que el amor de Dios, si es verdadero, no puede estar mucho tiempo disimulado, y encubierto. Y en la Quinta de sus Moradas Capitulo 4. dice: Que el amor de Dios nunca está ocioso; y el no creer en él la gente que trata de espíritu, es mala señal. Y en otra parte dice, que quien tiene este amor, siente mucho no poder hacer penitencias; y cosas grandes por el amor de Dios. Y en sus admirables Cartas dice varias propiedades del verdadero amor de Dios, como que el Amante es paciente: Que pacifica el amor las inquietudes del corazon: Que el amor de Dios suaviza el camino de la perfeccion: Que al paso que crece en la Alma, crece tambien la pureza: Que el amor sin obras es engañoso.

Con estas experimentadas reglas, exâminense las Almas, que dicen las lleva Dios por el camino de su amor, y regularmente se hallará, que contradicen con las obras, lo que dicen con las palabras, y que no es amor de Dios, sino amor proprio refinado lo que tienen.

De tal manera amó Dios al **Joa. 3. v. 10.** Mundo, que nos dió à su Unigenito Hijo, para que padeciese por nosotros; y de tal modo nos amó el Unigenito de Dios Humanado, que habiendose propuesto el gozar, y el padecer, escogió la **Hebr. 11. v. 2.** Cruz por nuestro amor, como dice San Pablo: *Proposito sibi gaudio,*

C 2

dio,

dio sustinuit Crucem. Y las Almas insipientes, huyendo de la Cruz, nos querrán dár à entender, que están abrasadas en el amor de Dios, y que se ván muriendo con la fuerza del amor de Christo.

Deut. 6. v. 5. El Divino precepto del amor de Dios dice así: Amarás à Dios sobre todas las cosas, con toda tu alma, con todo tu corazon, y con toda tu mente. Amar à Dios sobre todas las cosas, es amar à Dios, mas que à la vida propria, mas que à la honra, mas que à los bienes temporales, mas que à los hijos, y mas que estos à sus padres; y finalmente, es amar à Dios mas que à todas las cosas juntas, y divididas.

Con esta verdadera, y Catholica inteligencia del amor de Dios, se comprueba, que la Alma que tiene la caridad perfecta, y el verdadero amor de Dios, en todo se vence, por agradar à Dios: No se detiene en respetos humanos, porque solo atiende à Dios: Se mortifica, y vence sus pasiones, y apetitos desordenados, porque la apartan de su Dios: Perdona las injurias, y desprecios, y en ellos se alegra, porque así cumple el gusto de Dios, y de este modo se apartan de todos los vicios, aun en cosas leves, porque no le dexan unirse con su Dios, y se exercita en todas las virtudes: porque estas la llevan à su Dios. Este es el verdadero amor de Dios.

Myft. Ciud. La Virgen Santissima le enseña, 1. per. à su amada Discipula la V. Mariana de Jesus de Agreda, qual es

el verdadero amor de Dios. Y en una de sus celestiales doctrinas la dice así: Hija mia, para que entiendas como debes amar à tu Dios, y Señor con perfeccion, estas serán como señales, y efectos del amor de Dios, si le tienes perfecto, y verdadero: Si meditas, y piensas en Dios continuamente: Si cumples sus Mandamientos, y consejos sin tedio, ni disgusto: Si temes ofenderle: Si ofendido sollicitas luego aplacarle: Si te dueles de que sea ofendido, y te alegras de que todas las criaturas le sirvan: Si deseas, y gustas hablar continuamente de su amor: Si te gozas de su memoria, y presencia: Si te contristas de su olvido, y ausencia: Si amas lo que él ama, y aborreces lo que él aborrece: Si procuras traer à todos à su amistad, y gracia: Si le pides con confianza: Si recibes con agradecimiento sus beneficios: Si no le pierdes, y conviertes à su Honra, y Gloria: Si deseas, y trabajas por extinguir en tí misma los movimientos de las pasiones, que te retardan, ò impiden el afecto amoroso, y obras de las virtudes.

A Dios se ha de amar con todo el entendimiento sin engaño; con toda la voluntad sin dolo; con toda la mente sin olvido; con todas las fuerzas sin remision, sin tibieza sin negligencia.

El motivo para amar à Dios, es el mismo Dios; porque debe ser amado por sí mismo, que es Sumo

Bien,

Bien infinitamente perfecto, y Santo. Y quien de verdad ama à Dios por quien es, ama tambien à todo lo que es de Dios, y tiene alguna participacion de su Bondad.

Por esto la caridad mira al proximo como obra, y participacion de Dios, y no hace diferencia entre amigo, y enemigo; porque solo mira lo que tiene de Dios, y que son cosa suya, y no atiende esta virtud à lo que tiene la criatura de amigo, ò enemigo, de bienhechor, ò malhechor; solo diferencia entre quien tiene mas, ò menos participacion de la Bondad infinita del Altissimo, y con el debido orden los ama à todos en Dios, y por Dios. Todo lo demás que aman las criaturas por otros fines, y esperando algun interés, y comodidad, ò retorno, ò la aman con amor de concupiscencia desordenada, ò con amor humano, ò natural, esto no pertenece à la caridad infusa. Y como es ordinario en los hombres moverse por estos bienes particulares, y fines interesables, y terrenos, por esto hay muy pocos que exerciten el amor de Dios, y del proximo con su debida perfeccion; pues aun al mismo Dios buscan, y llaman por temporales bienes, ò por el beneficio, y gusto espiritual.

De todo este desordenado amor, quiero que desvíes tu corazon, y que solo viva en él la caridad bien ordenada, à quien el Altissimo ha inclinado tus deseos,

A ninguna criatura has de amar, mas que por solo Dios, y por lo que en ella conoces, que te le representa, y como cosa suya, y al modo, que la Esposa ama à todos los Siervos, y Familiares de la Casa de su Esposo, porque son suyos. Y en conociendo, que amas à alguna criatura sin atender à Dios en ella, y no amandola por este Señor, entiende, que no la amas con caridad, ni como de ti lo quiere, y el Altissimo te lo ha mandado. Tambien conocerás si los amas con caridad, en la diferencia, que hicieres de amigo, ò enemigo; de apacible, ò no apacible; de cortés mas, ò menos; y de quien tiene, ò no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las hace la caridad verdadera, sino la inclinacion natural, ò las pasiones de los apetitos, que debes gobernar con esta virtud, y extinguiendolos, y degollandolos.

En esta celestial doctrina, como en un espejo, verán las Almas si tienen, ò no tienen verdadero amor de Dios, y se desengañarán las inmortificadas, conociendo claramente, que no es puro amor de Dios lo que piensan, sino amor de su conveniencia propia; y poca gana de seguir el camino de la penitencia. De esta clase son los enemigos de la Cruz de Christo, como dice San Pablo. En otra parte hablaremos del amor inflamado, que tienen, y sienten las Almas aprovechadas, y sus Divinos afectos.

phili. 3. v. 18.

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE LAS AL-
*mas, que siguen extremos viciosos en
 el deseo del bien de su proximo,
 y quanto desorden bay en
 esta materia.*

A Quatro dias que tienen algunas personas de Oracion Mental, ya quisieran convertir à todo el Mundo, y acabar con todos los pecadores; y en consideracion de los defectos ajenos, van inquietas, murmurando de los que gobiernan, porque no los corrigen, y castigan. Se llenan de malos dictámenes, y aun de malos afectos, y à veces de muchos juicios temerarios, y muchas llegan à tan miserable estado, que en su opinion, y en su lengua no hay criatura buena, y justifican sus murmuraciones con el dorado pretexto de que quisieran que todas fuesen santas, y Dios fuese servido perfectamente de todas sus criaturas.

Estas Almas, por atender à otras, se olvidan de sí mismas. Tienen desordenada la caridad; porque primero han de cuidar de sí, que de los proximos. Nada aprovechará al hombre convertir à todo el Mundo, si su Alma propia padece detrimento, como dice Christo. Muchas personas, por echarse à Maestras correctoras, y Reformadoras antes de tiempo, se buelven inutiles para

Matt.
16. v.
27.

sí, y para las demás, y ni aprovechan para sus Almas, ni para las ajenas. Para que una persona sea de provecho para otras, primero ha de ser buena para sí, porque dice el Espiritu Santo: Quien para sí es malo, para quien puede ser bueno? La primera regla que se ha de intimar à quien desea componer bien su vida, y aspirar à la perfeccion, es, que se abstraya de todo quanto no le toca, de tal manera, que solo cuyde de su Alma, y de sus precisas obligaciones, y de cumplir con los Exercicios espirituales, que su discreto Director le ordenare, y de resto no entrar, ni ponerse en ninguna otra cosa. Si esta primera regla no se practica bien, se yerra desde el principio el camino de la perfeccion; y se trabaja en vano, queriendo labrar el espiritu con otros primores mas elevados, sin asentar con firmeza esta zanja fundamental; porque es verdadero el antiguo proloquio: No sabrá de perfeccion, quien no sabe de abstraccion.

Muchas Almas, despues de largos años de Exercicios espirituales, y Oracion Mental, se hallan atrafadissimas en la perfeccion; y es el motivo, porque no comenzaron su camino con este desengaño, ni lo han practicado, ni lo practican, y con eso siempre se están aun antes del principio del camino; porque sin dar el primer paso; no se puede pasar al segundo.

La

Eccle.
14. v.
5.

Com.
Prol.
SS.PP.

1. par. La Virgen Santissima enseña
 num. à su amada Discipula, como se
 457. guarda la pureza del corazon, y
 2. par. la dice, como para guardar con
 Intro. perfeccion la pureza del corazon,
 n. 16. es preciso que haga pacto inviola-
 85. & ble con sus sentidos, de no mover-
 829. se para lo que no fuere ordenado
 por la razon, y à la gloria del
 Criador. Muertos los sentidos, fa-
 cil es el vencimiento de los ene-
 migos; porque los pensamientos
 no reviven, ni se dispiertan, si no
 les entran especies, è imagenes
 por los sentidos exteriores, que
 los fomenten. Solo por la cari-
 dad, ò por obediencia se debe
 tratar con las criaturas.

La Alma espiritual, configo
 misma ha de vivir, como peregrina,
 y aiena, del Mundo, pobre,
 mortificada, trabajada, y amando
 la aspereza de todo lo temporal,
 sin apetecer descanso, ni regalo,
 como quien está ausente de su casa,
 y patria propia, conducida para
 trabajar, y pelear con fuertes
 enemigos. Ha de tener su habitacion
 muy levantada sobre todo lo
 terreno, sin imaginar hay para ella
 criaturas, sino en quanto la ayudan,
 y la obligan à que ame, y
 sirva à su Dios, y Señor. En esta
 altura conocerá, quan estrecho,
 vil, y despreciable es todo lo criado.
 En su retiro, recato, y cautela
 estará su bien, su paz, y el
 dár gusto à Dios.

Debe negarse à sí misma, y à
 todas sus inclinaciones terrenas,
 de tal manera, que ni ame, ni ad-

mita el amor de ninguna criatura,
 sino para el uso de la caridad
 bien ordenada. Haz con el proximo
 todo aquel bien, que quisieras
 que contigo se hiciese, conforme
 lo manda el Señor; y de resto
 huye de las criaturas, si deseas la
 paz interior de tu corazon.

Santa Teresa de Jesus, Maestra
 de perfeccion en todas materias
 en el Libro primero de sus Moradas
 previene discretamente, se
 guarden las Almas fervorosas de
 zelos indiscretos; porque con capa
 de amor del proximo, introduce
 el demonio algunas correcciones
 inconsideradas de faltas ajenas,
 y lo que resulta muchas veces,
 es perderse la caridad, y amor
 fraternal por el mismo camino,
 que se quiere exercitar esta
 virtud; y aunque el zelo de la
 que corrige sea bueno, puede
 enganarse; y el atender mucho à
 las faltas ajenas, sin considerar
 las suyas propias, no es bueno,
 sino muy malo.

Y en el Libro de su Vida, dice
 la misma Santa, que mientras estuvo
 debil en la virtud, en muchos años
 solas tres se aprovecharon de lo
 que las decia; y despues que el
 Señor la fortaleció para enseñar
 con el exemplo, en poco tiempo
 se aprovecharon muchas. Y en otra
 parte dice: Sería posible con una
 persecucion bolviese atrás la Alma,
 que sabe bien urdir las el demonio,
 para hacernos mal; y que yendo
 con buen zelo, queriendo quitar
 pecados aje-

Luc.
10. v.
5.

S.Ter.
Manf.
1. c. 2.

C. 13.
Vit.

Manf.
3. c. 2.

C 4

nos

nos, no pudiese resistir lo que sobre esto la podria suceder. Mirémos nuestras faltas, dexémos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien aprender en lo principal.

Vit. c. Y en otro lugar dice, es tentacion de gente nueva en la virtud
7. 13. querer aprovechar à otros, antes
& 17. de estár ellos aprovechados; y juzgar facilmente de las faltas ajenas, antes de haber quitado, ni aun conocido las suyas propias. Y asimismo declara, como el zelo indiscreto, es tentacion ordinaria de los que comienzan la vida espiritual, que à todos los querrian Santos, y remediar todas las faltas ajenas, sin atender al peligro en que se ponen de distraerse, y aun perderse à sí mismas. Y tambien explica, como las Almas que están en el tercer grado de Oracion, que es el de la union no consumada, no están aun tan fuertes, que las sea muy seguro tratar del aprovechamiento de los proximos entre las ocasiones. Vease como estarán para andarse en busca de defectos ajenos, para corregirlos, las que apenas han comenzado el camino de la virtud.

Otras Almas experimentamos que claudican, y yerran por el extremo contrario: trabajan tanto en ir embelesadas con su Dios, que ni aun para encomendarlos al Señor quieren acordarse de sus

proximos; y no consideran quantas innumerables Almas hay en pecado mortal, en desgracia de su Criador, quantas en la tenebrosidad de sus errores, infidelidades, y heregias, separadas de la Iglesia Catholica, y en la tyrana esclavitud del demonio, habiendo derramado su preciosissima Sangre, y muerto por ellas nuestro Señor Jesu Christo.

Estas Almas, en el embeleso, ò embeleco de su fantasia, piensan que aman à Dios; pero en la verdad no le aman; porque como dice el Evangelista San Juan, si no aman à su proximo, à quien vén, como entenderémos que aman à Dios, à quien no vén? Por amar à solo Dios, no quieren amar à su proximo, y ni en la verdad aman à su proximo, ni à Dios, cuya voluntad Santissima no cumplen, ni atienden à sus Divinos preceptos. Quien no se compadece de su proximo, no hallará compasion en Dios. Todos somos hijos de un Padre Celestial, y por consiguiente todos somos hermanos; y el hermano, que no se compadece del trabajo de su hermano, no tiene la caridad de Dios, como dice en su Canonica San Tiago. Las Almas que no se compadecen de sus proximos, desengañense, que están engañadas del demonio.

La practica perfecta del amor del proximo, conforme à las Doctrinas referidas, ha de ser como se sigue: Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion

cion, despues de haver purificado bien sus conciencias de sus pecados pasados, solo han de atender à sus proximos, para imitar sus virtudes, como lo hizo el grande San Antonio Abad entre los Montes del Desierto. Amen à sus proximos; rueguen por ellos, y haganles todo el bien que puedan, como lo manda Dios; pero fuera de esto huyan de todos, para conservar la libertad sagrada de su corazon.

No tengan amistades particulares, ni hombres con hombres, ni mugeres con mugeres, que les precisen à hablar quando no quieren; porque se pierde el tiempo, se habla mucho, y se aprovecha poco, ò nada. Desengañense, que hasta que se queda la Alma sola con Dios solo, no hace cosa de gran fundamento. No permitan, ni den lugar à sus potencias para que piensen, ni menos juzguen de defectos ajenos; y tengan cuydado de juzgarse, y despreciarse à sí mismas, no acertarán el camino verdadero.

Esta advertencia es de suma importancia; porque de otra manera no se puede quedar la Alma solo con Dios solo. No quiero decir; que sin esto no se pueden salvar, porque esto es otra cosa: lo que digo es, que sin ese cuydado no pueden aprovechar, ni llegar à la perfeccion; porque atendiendo à las operaciones ajenas, se llenan de malos sentires; yá aprueban, yá reprueban; yá dán la ra-

zon, yá la quitan, y todo esto es ponerse en lo que no las toca, ni las importa. El corazon humano es muy limitado, y no puede atender à muchas cosas de una vez, sin disminuir la atencion à cada una, como dice el Filosofo.

Por lo qual, si alguna persona quiere de veras emprender el camino de la perfeccion, abstraygase de cuydados impertinentes, y reduzcase à cuydar solo del cumplimiento de sus obligaciones; hablar poco; considerar mucho; amar el retiro interior; conservarse en la presencia de Dios; hacer los Exercicios Santos, que la ordenare su Director espiritual; entregar con pureza su corazon à Dios; fiar de su Altissima Providencia; esperar en su Misericordia; amar à sus proximos; dolerse de sus trabajos; rogar por ellos; hacerles todo el bien que pudiere; y cuydado en despegar el corazon de todo lo criado; porque como dixo Christo Señor nuestro, no se puede servir à dos Señores.

No se entienda por esto, que el preciso cuydado de las familias es embarazo para la perfeccion; porque si se regula como se debe, conservando la presencia de Dios, y deseando en todo agradar à su Divina Magestad, el cumplir lo que es obligacion no impide la perfeccion. Muchas Almas han sido santas, y perfectas en el estado del Matrimonio; muchas en medio de los Exercitos; muchas en las Prelacias, y Gobierno de lo qual

Philo.
Prov.Mart.
6. v.
24.Vit.
Anto.
Abb.1. Joá.
3. v.
20.Matt.
4. v. 9.Jac. 2.
v. 13.

qual tratarémos mas de proposito en otro Capitulo.

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en orden à las penitencias corporales; las astucias del demonio en este punto.

Algunas Almas hallamos tan inconsideradamente precipitadas en esta materia de penitencias corporales, que sin modo ni direccion, ni concierto hacen grandes temeridades, y en poco tiempo destruyen su salud, y aun acaban con su vida. Si algun discreto Director las quiere moderar, luego se desconfuelan, y para su daño buscan quien las hable à su gusto, ò se gobiernan por su desconcertado dictamen propio, sin sugesion, ni consejo.

Prop. 38. & 39. dam. 1. Otras Almas, ò engañadas con la doctrina condenada de Molinos, desprecian las penitencias corporales, ò acobardadas con el afecto de su conveniencia propia, las estiman en poco; ò temerosas de perder la salud, les cobran horror; y así pasan su vida con grande menoscabo de su espíritu. Estos son los extremos viciosos, de que hablarémos en este Capitulo, señalando el medio termino, que se ha de seguir para caminar à la perfeccion.

Las Almas, desordenadamente aplicadas à penitencias corporales,

de ayunos, vigiliias, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones exteriores de este genero, deben templar sus excesivos fervores, considerando, que en ellas solamente no consiste la substancia de la perfeccion, à que deben aspirar. El demonio ayuna mucho, y se desvela mucho, porque nunca duerme para nuestro daño; y no obstante, ni le aprovecha el ayuno, ni el desvelo, ni las innumerables mortificaciones, y tormentos que está padeciendo sin cesar, porque tiene lleno de amor propio su corazon obstinado: Luego los ayunos, disciplinas, desvelos, por sí solas, aunque sean muy grandes, no hacen Santos, si no se ordenan bien con la discrecion, obediencia, y docilidad, y con otras virtudes interiores, que no se pueden hallar en el demonio. San Pablo dice, que nuestro sacrificio sea racional, y no lo pueden ser las excesivas mortificaciones, y penitencias, que son contra la obediencia, y la razon.

Santa Teresa de Jesus en el Camino de la Perfeccion, dice: El demonio tienta de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le vá poco en ello. Dice la Santa, que no le vá poco al demonio en hacer, que las personas virtuosas pierdan la salud con indiscretas penitencias, porque de ese modo pone horror al camino de la virtud. Y en el mismo libro dice: En penitencias desconcertadas trabaja mucho el demonio para hacer-

hacernos entender, que somos mas penitentes, que las otras, y que hacemos algo. Si os andais escondiendo de el Confesor, ò Prelado; ò si diciendos, que lo dexeis, no lo haceis, es clara tentacion: Procurar, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion.

Esta Regla firme de la Santa Maestra es segurissima; porque la aficion desordenada de hacer aspera, y extraordinaria penitencia, sin dexarse regular de la obediencia, es manifesta tentacion del Enemigo. Por eso, quando aquel Monge del Egipto quiso pasar su vida sobre una columna, dixo el Prelado, le mandasen por obediencia baxar de ella; y si oída la obediencia se movia luego para baxar, le dixesen se estuviese; y si intimado el mandato repugnaba obedecer, le baxasen con violencia, porque estaba engañado del demonio.

Tambien corre mucho peligro les venza la tentacion de querer ser regulares, con la qual entra sagazmente el demonio para llenar el corazon de soberbia. Con este fin, permitiendolo Dios para nuestro desengaño, ha sucedido algunas veces sustentar el enemigo sin comer à algunas personas; y como las obras de el diablo no pueden ser permanentes, pasado tiempo se han descubierto engañadas, para enseñanza nuestra.

Las otras Almas, que desprecian las penitencias corporales,

tambien están engañadas con la doctrina condenada de Molinos; porque las penitencias bien reguladas, aunque no consiste en ellas la substancia de la perfeccion; lo cierto es, que conducen mucho para conseguirla. Este camino falso de las penitencias, y mortificaciones han seguido todos los Santos de la Iglesia Cathólica, unos mas, y otros menos, y todos lo han enseñado por obra, y muchos en sus admirables escritos. Es comun proloquio el decir, que la oracion sin mortificacion es ilusion.

Santa Teresa de Jesus, en el Aditamento al precioso Libro de su Vida, refiere, que le dixo el Señor: Pienas, hija, que está el merecimiento en gozar? No está fino en obrar, y en padecer, y en amar. Los grandes Santos, que vivieron en los Desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias. Y en el Capitulo 23. explica, quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion, sin mortificacion, aunque esté muy adelantado en las mercedes de Dios. Y en el Capitulo 30. dice, como en habiendo verdadero amor de Dios, luego se echa de ver en el deseo de hacer penitencias, y muchas obras penales por su Dios, y que es intolerable tormento el no poderlas hacer. Y en el Cap. 32. de su Vida, dice, como despues que vió las penas de Infierno, enseñandose las Dios, acabó de perder el miedo à las tribulaciones, mortificaciones, y peni-

Prof. S. PP.

S. Ter. vita post. c. 40.

Rom. 22. v. 1.

S. Ter. in Via Perf. c. 19. & 39.

In Vit. PP.